

**LECTIO**



**DIVINA**

# DOMINGO 28º



# Ordinario

P. Carlos Pabón Cárdenas, C.M.

## CICLO C



**PADRES EUDISTAS**  
**PARROQUIA SANTA MÓNICA**  
**CALI - COLOMBIA**





## Obediencia y gratitud

### Ambientación

A lo largo de la vida recibimos incontables favores de Dios. De ordinario nos pasan inadvertidos y no pensamos siquiera en agradecerle al Señor su presencia generosa. La liturgia de la Palabra de hoy nos llama la atención sobre esta experiencia.

La **obediencia** es fundamental en nuestra relación con Dios. No es una sumisión ciega a un amo sino una relación amorosa, libremente aceptada, entre Dios y nosotros, en búsqueda común de un propósito grande: dar realidad al plan salvador de Dios. Él no ha querido hacerlo solo, sino que nos ha llamado a entrar decididamente en esa tarea. La Biblia está lleno de obedientes, grandes personajes de la historia que se han puesto al servicio de Dios. Empieza la obediencia por una escucha. En el origen de la palabra está el verbo latino **ob-audire**, escuchar a ese que está enfrente y nos dirige la palabra.

La Biblia no nos ofrece una teoría sobre la obediencia. Nos muestra grandes obedientes, personajes que han dejado su nombre en la historia de la humanidad: Abrahán, Moisés, Jeremías, María, la humilde sierva, Pablo, y por encima de todos, Jesús, Hijo de Dios, encarnado, obediente a su Padre.

### 1. PREPARACIÓN: Invocación al ESPÍRITU SANTO

*Espíritu Santo, Señor y dador de vida,  
Ven a llenarnos con tu presencia  
para que nos hagas comprender  
que el don de Dios es universal  
y no puede ser acaparado sólo por algunos.*

*Y que nosotros no nos creamos  
os únicos destinatarios  
del amor y de la misericordia divina.*

*Despierta en nosotros la capacidad  
de dar gracias por el don de Dios  
y el entusiasmo misionero  
para que, por nosotros,  
llegue a todos nuestros hermanos,  
de cualquier raza o condición,  
la certeza de que Dios nos ama  
y nos convoca a todos*





*para que formemos su único Pueblo Santo,  
que es la Iglesia.*

*Amén.*

## 2. LECTURA: ¿QUÉ DICE el texto?

### 1Re. 5, 14-17: «Volvió Naamán a Eliseo y alabó al Señor»

La lepra era una enfermedad común y muy vergonzosa en la antigua Palestina. Los leprosos eran marginados de la sociedad. Por lo tanto ser sanado de la lepra era una real liberación.

La primera lectura, que nos remonta a los tiempos del profeta Eliseo, unos 850 años antes de Cristo, nos presenta el caso de Naamán. (Bueno sería leer el texto completo de ese episodio y meditarlo a fondo: **2Re. 5**, 1-19). El general del ejército de un país vecino padecía de lepra y andaba en busca de sanación. Al sanar al sirio Naamán a través del ministerio de Eliseo el profeta, Dios una vez más se revela como un Dios liberador.

Una niña de Israel, llevada cautiva a ese país, abrió el camino de su sanación. Habló de ir a su tierra, buscar al profeta Eliseo en Israel y pedirle la curación.

El general hizo de esto un caso de estado. Habló al rey de esa posibilidad, el rey escribió al otro rey. El camino de Dios que pasa por los pequeños y humildes se llenó de oscuridad. Luego de andar caminos equivocados llega finalmente a la casa del profeta. Eliseo, sin tener en cuenta el rango y la importancia del personaje, no salió a recibirlo; simplemente le mandó decir con un siervo que fuera al Jordán a bañarse. Le manda una Palabra. Ella, que viene de Dios, es más poderosa que el mismo Eliseo. **Anda al Jordán, báñate siete veces.**

Naturalmente el general se sintió ofendido y, lleno de soberbia, decidió regresar enfermo a su tierra. Pero otra vez **la voz de los humildes** iluminó el camino. Le insinuaron sus siervos que aceptara hacer lo que el profeta le había dicho. Cuando Naaman, deponiendo su orgullo, escucha la palabra por mediación sencilla de sus siervos, baja al Jordán y se baña, encuentra la salud. Regresó donde el profeta. Este sale a recibirlo, ahora sí, cuando no había peligro de que el general pensara que era el hombre el que lo sanaba y no el poder divino que el profeta representaba. Todavía pagano, Naamán pensó que era Eliseo quien lo había sanado y quiso dar una recompensa al profeta y éste, testigo de Dios en el mundo, no aceptó.

El profeta sabía bien que los dones de Dios no se pagan, sencillamente porque no hay precio que los pueda pagar. Ante el amor de Dios no cabe más que la fe, la humilde aceptación de los dones divinos y la gratitud sincera, manifestada en la alabanza. Lo entendió el general. Obediente, Naamán ha encontrado, no





sólo su salud corporal, sino **la fe** en el Dios grande de Israel, el único Dios. Pidió tierra de Israel para llevarla a su residencia y poder levantar un altar a Dios en su país para alabarlo rendidamente. Su sanación lo llevó al conocimiento y adoración del Dios verdadero. La mejor gratitud al Señor por sus favores es reconocer su amor y entregarle confiadamente la vida. Eso es lo que el espera de nosotros

**Sal. 98(97): «El Señor revela a las naciones su justicia»**

**El universalismo de la salvación**, que san Pablo proclamará con tanta vehemencia y que san Lucas acentúa en el ministerio y el misterio de Jesús, es el objeto del salmo de alabanza: *«Los confines de la tierra han contemplado...»*. Es un salmo que cantamos con frecuencia en el tiempo de Navidad. Y con razón, porque la Encarnación del Hijo de Dios y su Nacimiento como hombre entre los hombres, es lo que ha permitido a todos los pueblos contemplar *«la victoria de nuestro Dios»*.

**2Tm. 2, 8-13: «Si perseveramos, reinaremos con Cristo»**

Un segundo caso de obediencia nos lo trae la lectura de la carta a Timoteo, que nos pone ante la gran obra de la misericordia de Dios: **Acuérdate de Jesucristo, el Señor, resucitado de entre los muertos....** Esa memoria fundamental crea en san Pablo un mundo nuevo: Es su evangelio por el que ha luchado; es aquel **por el que sufre hasta llevar cadenas como malhechor...** En Pablo ha habido respuesta de vida al don de Dios para toda la humanidad. Su vida ha sido alabanza al Señor que lo llamó

Jesús es la máxima expresión de la obediencia. La Palabra del Padre lo trajo al mundo de la encarnación. Cumplió la misión que el Padre le había encargado. En forma dramática vivió el momento clave de la obediencia cuando en vísperas de morir, orando en el Huerto de Olivos, decía: *«Que no se haga lo que yo quiero sino lo que Tú, Padre, quieres»*. El escrito a los Hebreos (cfr. **Hbr. 5, 8**) nos habla en forma explícita de esa *obediencia filial*, del Dios encarnado. Y Pablo, *«prisionero de Cristo»*, no de los romanos, pregona su obediencia al Evangelio que él mismo predica, y *«por el que sufro hasta llevar estas cadenas como un malhechor»*. La Palabra que él deja oír en el mundo no es suya sino la de Dios, esa Palabra que nadie podrá encadenar.

Para S. Pablo ser cristiano significaba vivir identificado con Jesucristo. Ve una continuidad entre el *camino de Cristo y nuestro camino*, la *misión de Jesús y nuestra misión*, entre los *sufrimientos de Cristo y nuestros sufrimientos*, entre la *gloria de Jesús y nuestra gloria futura*.

Las exhortaciones del Apóstol se hacen a partir de una profunda convicción: la *comunidad de vida* entre Cristo y sus fieles. La vida cristiana es una vida entre



Cristo y sus fieles. Por eso, la vida cristiana es una vida «*pascual*»: *morir para vivir...* con Cristo.

**Lc. 17, 11-19:** «*¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?*»

### EVANGELIO DE JESUCRISTO SEGÚN SAN LUCAS

**R/. Gloria a Ti, Señor**

<sup>11</sup> De camino a Jerusalén, pasó por los confines entre Samaría y Galilea. <sup>12</sup> Al entrar en un pueblo, salieron a su encuentro **diez hombres leprosos**, que se pararon a distancia <sup>13</sup> y, levantando la voz, dijeron: «¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!» <sup>14</sup> Al verlos, les dijo: «**Vayan y preséntense a los sacerdotes**». Y sucedió que, mientras iban, quedaron limpios. <sup>15</sup> Uno de ellos, viéndose curado, se volvió glorificando a Dios en alta voz, <sup>16</sup> y, postrándose rostro en tierra a los pies de Jesús, le daba gracias; y éste era **un samaritano**. <sup>17</sup> Tomó la palabra Jesús y dijo: «¿No quedaron limpios los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? <sup>18</sup> **¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?**» <sup>19</sup> Y le dijo: «**Levántate y vete; tu fe te ha salvado**».

**Palabra del Señor**

**R/. Gloria a Ti, Señor**

**Re-lemos el texto para interiorizarlo**

**3. Tercera etapa del camino:**

**La perspectiva del término (Domingos 28o - 31o)**

**Dgo. 28o: Aprender a dar gracias por la salvación**

**Dgo. 29o: La plegaria constante en tiempos difíciles**

**Dgo. 30o: La plegaria de los pobres pecadores, camino de salvación**

**Dgo. 31o: La salvación de la casa de Zaqueo**





### a) Contexto:

Con este domingo empieza *un breve ciclo de cuatro semanas* en las que la lectura evangélica de Lucas describe *la última etapa del camino hacia Jerusalén*. Las perícopas han sido escogidas de entre los fragmentos más estrictamente propios del evangelio de Lucas (*diez leprosos (Domingo 28º), parábolas de la plegaria (Domingos 29º y 30º)* y, sobre todo, *Zaqueo en Jericó (Domingo 31º)*.

Este evangelio es continuación del que leíamos el domingo anterior. Con él, comienza la tercera etapa del camino hacia Jerusalén, hacia la meta, hacia el destino, donde continuará la formación de los discípulos y en cuyo corazón se encuentra el tercer anuncio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús (cf. **Lc. 18,31-34**). En el evangelio de hoy, Lucas relata la curación de diez leprosos y el agradecimiento de uno solo, y además samaritano.

La gratitud y los samaritanos son temas típicos de Lucas. Aquí van unidos los dos: a oídos de un judeocristiano, podría resultar escandaloso, porque en la tradición judía los samaritanos son considerados un pueblo necio e infiel; a oídos de los cristianos provenientes del paganismo, -para los que escribe Lucas-, esa asociación no podía provocar sino esperanza. No hay que cumplir determinadas condiciones étnicas o legalistas para estar cerca de Dios, basta un corazón agradecido.

### b) Estructura de la perícopa

El evangelio puede estructurarse en una breve **introducción** para marcar la tercera etapa hacia Jerusalén y **dos partes principales** con tres momentos cada una:

#### **Introducción** (v. 11)

A) La **primera parte** (vv. 11-14) narra:

- el encuentro de diez leprosos con Jesús y el ruego que le piden (vv. 12-13);
- la respuesta de Jesús (v. 14a);
- la purificación de los leprosos (v. 14b).

B) La **segunda parte** (vv. 15-19) cuenta:

- la reacción agradecida de uno de los leprosos, que era samaritano (vv. 15-16);
- la respuesta sorprendida de Jesús ante dicha reacción (vv. 17-18);
- las palabras de Jesús al samaritano (v. 19).

El texto pone en evidencia una sorpresa: la adhesión a Jesús, cerca ya de su meta, la protagoniza un personaje que la religión oficial tenía por «maldito»; así se rompe la «lógica» del momento.



### c) Comentario:

#### v. 11-12:

El mayor regalo que Dios ha hecho a la humanidad es la encarnación del Hijo de Dios en la persona del Señor Jesús. Y con él nos vienen todos los favores y gracias. Lo vivieron los contemporáneos del Señor, lo vivimos hoy en la Iglesia.

El evangelio nos narra un episodio de una obediencia que es camino de salvación. Jesús, que va, obediente, camino de Jerusalén hacia su sacrificio, encuentra al hombre enfermo, marginado, abatido. Y no uno sino muchos. **Diez leprosos**, a los que hermanaba su desgracia, vagaban por el territorio. Habitan en las afueras, en descampado, como pedía la ley. No podían ir al templo, no podían habitar en su hogar y su pueblo. Eran marginados de la sociedad.

La comunidad cristiana guarda bien en su memoria el trato de Jesús con los leprosos (relatos de curación en los tres sinópticos y otros ecos textuales en Mt 11,5 y Lc 7,22), un hecho inaudito entonces. Basta leer Lv. 13-14 para comprobar la difícil situación social y religiosa de quien padecía esa enfermedad (cfr. Lv. 13,45-46). Pero para Jesús lo más importante no es lo prescrito por la Ley, sino la *persona* humana, y una *vida digna y plena* para todos. La raíz de su actuación no es el cumplimiento de la norma sino la *misericordia solidaria*. Y cuando entran en conflicto, Jesús lo tiene claro. ¿Nosotros también?

#### v. 13:

Nueve eran judíos y uno samaritano. La miseria los hermana y los hace vencer rivalidades. Saben que su única esperanza es Cristo y por eso le gritan cuando cruza por su camino de dolor y dejan escuchar su angustia: «*Jesús, maestro, ten compasión de nosotros*». En Jesucristo, Dios se puede compadecer de nosotros. Carga nuestras mismas cruces. *Padece-con* el hombre.

#### v. 14:

La primera respuesta de Jesús exigía mucha fe por parte de los leprosos, porque tenían que *ir donde el sacerdote* como si ya estuvieran curados. Ellos creen, obedecen y van. Solo después de su decisión ocurre la purificación. Muchas veces pedimos el milagro como condición previa para comprometernos más en nuestra vida cristiana, pero no: es la obediencia «*ciega*» a las palabras y proyecto de Jesús lo que debe anteceder al «*milagro*».

Jesús tiene una palabra eficaz, salvadora, que hace lo que expresa. una palabra que nos puede parecer misteriosa. «*Vayan a presentarse a los sacerdotes*». Para quienes conocían la ley (cfr. Lv. 13, 2-3) esa palabra era llena de *esperanza*. Tocaba al sacerdote comprobar la curación y reintegrar al leproso a



la familia, al templo y a la sociedad. Esa tenue esperanza los hizo caminar hacia el templo en Jerusalén. De seguro en el camino surgieron vacilaciones, preguntas: ¿Será? ¿Nos será? Y ya en el largo camino comprobaron ellos mismos su sanación.

**v. 15-16:**

El samaritano ya no tenía que ir al Templo pues era extranjero, pero **volvió a Jesús**, el verdadero templo, aquél que podía mejor que nadie reintegrarlo a la sociedad: «*Uno de ellos, viéndose curado, se volvió glorificando a Dios en alta voz*». Ya sanado, puede acercarse a Él.

Es importante la reacción del samaritano como enseñanza para nosotros: primero «ve» (= experimenta) que está limpio, luego «vuelve» a Jesús (= la experiencia supone un *cambio de dirección* en su vida) glorificando a Dios y dando gracias a Jesús, con un gesto de adoración, de sumisión a la persona del «Jefe» (= Maestro). Repasemos nuestra actitud creyente: todo debe partir de la *experiencia gratuita y salvífica* de Dios, que moviliza la alabanza y desemboca en la celebración de *acción de gracias* (eucaristía). El samaritano se postra por tierra y, así, reconoce en Jesús la presencia divina, y le da gracias..

Reconocer los dones de Dios es responder a su misericordia. Si no se hace la acción de Dios queda sin respuesta en el hombre. Hay un vacío en el diálogo con Dios.

**vv. 17-18:**

Jesús se extraña de que sea precisamente un «*extranjero*» el que vuelva. Un «*samaritano*» (con lo que eso significaba entonces en el mundo judío) da una lección a los «*judíos*». En este punto la sorpresa del evangelio recoge lo que a veces también entre nosotros es sorprendente: que la lucha por la justicia, el combate del mal, la opción por una vida digna y plena de las personas, el compromiso contra el racismo, contra la violencia de género, contra el paro, contra todo lo que hace mal a las personas y la sociedad, no son asumidas con el entusiasmo debido por quienes nos decimos seguidores de Jesús, y son personas alejadas de la fe las que nos dan ejemplo de una vida más militante. .

Jesús se queja de ese vacío que quedó en el encuentro de los otros nueve con el Dios de la misericordia. El texto nos permite descubrir que la *obediencia nace en Dios* como una Palabra que debe ser escuchada y va llena de poder a producir bendición. Y la *obediencia termina en Dios* en forma de **agradecimiento y alabanza**. Fue lo que hizo el samaritano; fue lo que Jesús reprochó a los judíos, lo que Jesús alabó en el extranjero que sintió que Dios, y únicamente él, había pasado por su vida: «*¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?*». Dar gloria a Dios es reconocer en la





alabanza que su bondad se ha manifestado para traer salvación a quien la necesita.

**v. 19:**

La frase final de Jesús, que se repite en otros episodios (cf. **Lc 7,50; 8,49; 18,42**), pone en énfasis el *valor de la fe*. El samaritano se acerca a Jesús porque ha tomado una decisión firme seguro de sí mismo. Adherirse a la persona de Jesús y a su proyecto necesita una *decisión personal firme*. Cuando se da, entonces la vida recomienza y se recrea («levántate», «te ha salvado»). ¿Vivimos esa decisión y esa firmeza en nuestro seguimiento?

Dios nos ha convocado a realizar con Él un proyecto grande: la *salvación del hombre*, que incluye su bienestar y realización en este mundo y la culminación en la entrada definitiva en el interior de Dios al momento de morir. El extranjero supo dar la respuesta de la fe y por eso alcanzó la salvación, más que la simple curación de la lepra: «*Levántate y vete; tu fe te ha salvado*».

### 3. MEDITACION: ¿QUÉ NOS DICE el texto?

#### *Saber agradecer*

Si hacemos una lectura de nuestra vida desde el amor de Dios encontraremos que él ha estado presente en ella de manera constante y eficaz, enriqueciéndonos con sus favores. Muchos escriben sus memorias con olvido de esa presencia. Otros han iluminado su paso por el mundo con la claridad de la fe en el Dios bueno. Nuestro vivir es regalo de Dios. No somos voluntarios en el mundo sino llamados generosamente por Dios a la existencia. Encontramos al llegar al mundo un hogar lleno de amor que nos acogió. Hicimos el encuentro con Dios en nuestro bautismo. Y luego ha venido la vida con todas sus posibilidades, lo que nos han permitido realizar proyectos o ideales: Una familia, una profesión de servicio, una vocación especial. Si muchas de esas cosas no se han dado no ha sido por pobreza de Dios sino por barreras, morales o físicas, con que nuestras acciones o el egoísmo de los hombres obstaculizan la acción divina.

Ante Dios somos insolventes. Jesucristo mismo se ha hecho nuestra Acción de Gracias, nuestra Eucaristía ante el Padre Dios. Los dones que Dios nos hace están encaminados a construir el plan de Dios sobre nosotros y sobre el mundo en que vivimos. Son gratuitos pues bien sabe él que no tenemos con qué retribuirle. El quiere la humilde confesión de nuestra pobreza. No busca nuestros bienes. Nos ama con amor eterno y desinteresado y nos busca como a sus hijos para hacernos compartir eternamente el misterio de su persona en plena felicidad.



### **Saber obedecer**

La obediencia no es palabra siempre grata. Incluso cuando nos referimos a Dios la cargamos quizás de condiciones. Tal vez no hemos entendido bien la riqueza de relación salvadora que ella entraña. La obediencia consiste en escuchar la Palabra que Dios nos dirige para indicarnos nuestro papel en ese plan. No pretendamos escucharla directamente de él. En ocasiones creemos escuchar palabras de Dios que son sólo imaginación nuestra o de otros. Esa Palabra la encontramos en la Biblia, la encontramos en la Iglesia, la encontramos en la voz de los humildes, abiertos por ser humildes, a la Voluntad de Dios. La que abrió el camino de la salud a Naamán fue una niña traída cautiva lejos de su tierra.

La obediencia existirá siempre. Es un comportamiento pedido por nuestra misma naturaleza necesitada de socialización. El problema es llevarla a una actitud madura, digna, esclarecida. Cuando, superando mediaciones, la encontramos en el mismo querer de Dios, le estamos dando su pleno sentido. Ella nos lleva a ponernos libremente y gozosos al servicio de Dios para bien nuestro y de la humanidad. Cuando hacemos de ella un noble ejercicio de nuestra libertad, cautivada por Dios, le damos su plena dimensión cristiana. Como lo hizo Cristo, como lo hizo María.

#### **4. ORACIÓN: ¿QUÉ LE DECIMOS NOSOTROS a DIOS?**

Padre, te oramos  
desde nuestra condición de bautizados.

Tú has llegado a nuestra vida  
por caminos que quizás no conocemos bien:  
personas humildes  
que nos han abierto la puerta de la fe:  
nuestros padres... otras personas.

No has buscado nuestros bienes,  
sino que nos has buscado a nosotros...

Te pedimos perdón porque tantas veces  
hemos respondido con soberbia,  
con vanidad a lo que él nos propone.

Te damos gracias, Padre,  
porque eres la salud deseada,  
el amor al que aspiramos,  
la verdad que ansiamos.







Nos desconcierta la lepra de este mundo,  
la que vemos en ambientes y estructuras,  
la que descubrimos en nosotros mismos.

Al reconocer, como el sirio Nahamán,  
que Tú purificas toda carne humana,  
te reconocemos como Señor,  
como único Dios  
en medio de tantos ídolos.

Te damos gracias porque,  
por tu amor misericordioso y gratuito,  
nos has hecho adoradores tuyos, Dios nuestro.

Permítenos buscarte donde estás,  
sobre todo en nosotros mismos,  
en nuestro propio corazón.

Que podamos abrir el camino de la fe a otros,  
con humildad, sin oscurecer tu gracia,  
sin interponernos entre Tí y los hermanos..

Y que sepamos reconocer tus dones gratuitos  
y ser agradecidos..

Amén

## 5. CONTEMPLACIÓN - ACCIÓN: ¿A QUÉ NOS COMPROMETE la PALABRA?

### Grandes lecciones:

=>: **Universalismo** de la salvación: hay salvación para los extranjeros y Dios es el Dios también de ellos: los busca y ellos lo encuentran por caminos que Dios ofrece.

=>: **Papel de los humildes** en el plan de Dios: la niña, Eliseo, los siervos, revelan el camino de Dios y no tapan su acción. Es necesario descubrir y valorar el papel de ellos en el mundo, en la Iglesia: debemos escucharlos.

=>: **Bautismo**: a través del agua, que Dios santifica, llega el *don de Dios: fe y salvación*. Hemos de apropiarnos el signo que Dios ofrece: El nos envía a las aguas purificadoras y fecundas.





En el silencio de la vida y con agradecimiento abramos nuestro corazón al Señor y sintamos su acción que nos purifica, nos hace hijos suyos, nos abre las puertas de su Iglesia... Estemos disponibles para llevar su acción salvadora a los demás, si él quiere confiarnos esa misión.

Nuestro compromiso será hablar de Dios a los demás: el Señor te ama y te puede salvar... Tengamos en miras personas concretas que quizás esperan de nosotros una palabra que les abra el camino del encuentro con Dios.

### **Relación con la Eucaristía**

Celebramos la acción de gracias, eso quiere decir «Eucaristía». Aquí tomamos conciencia de lo que le debemos a Dios y de cómo nos ha sanado a cada uno del pecado.

Nuestra acción de gratitud comienza en la Eucaristía y se prolonga en la vida.

### **Algunas preguntas para pensar durante la semana:**

1. ¿Me preocupo especialmente por los más pobres y despreciados de mi medio?
2. ¿Cómo experimento que mi corazón aún necesita ser sanado?
3. ¿Vivimos en la gratitud y en el reconocimiento: con Dios y con los demás?
4. ¿Nos gusta más recibir que dar?
5. ¿Causas de la ingratitud?
6. ¿Qué es lo importante, la condición religiosa, económica, cultural, el estatus, o la persona? ¿Qué experimento en el agradecimiento a Dios?

*Carlos Pabón Cárdenas, CJM*

